

Colombia

## Las FARC, con síndrome de abstinencia

*La guerra civil en Colombia está estrechamente relacionada con el narcotráfico. Si los guerrilleros se retiran de los negocios, el mercado mundial perderá a uno de sus mayores players.*

por Alexandra Endres, Bogotá

---

El acuerdo se produjo de una forma sorprendentemente rápida e inesperada: A las cinco de la tarde del viernes, hora de Cuba, el negociador de la guerrilla de las FARC y el gobierno colombiano llamaron en La Habana a conferencia de prensa. La razón: Habían logrado acordar de qué modo controlarán al negocio de la droga en el futuro, un tema particularmente espinoso de las negociaciones de paz.

En una ocasión anterior ya se habían pospuesto las negociaciones debido a que el gobierno y las FARC no lograban llegar a un acuerdo en este punto. La segunda vuelta estaba agendada para el 22 de mayo. Que la decisión se adelantara tiene probablemente que ver con las próximas elecciones presidenciales.

Aunque La Habana está ubicada a más de 2.000 kilómetros de Bogotá, capital colombiana, lo que se está negociando allí decidirá el futuro del país. Después de décadas de guerra civil, el tratado de paz parece estar ahora más cerca que nunca y muchos colombianos creen en esta oportunidad histórica. Sin embargo las negociaciones son complicadas. Llevan ya un año de conversaciones y, de los cinco puntos en la agenda, han acordado sólo en tres: en el fundamento para una reforma agraria, en los derechos de participación de la guerrilla en la vida política como futura oposición legal y, recientemente, en las medidas contra la producción y el tráfico de drogas.

El mayor problema aquí es que se trata de un mega-negocio, de cuyos beneficios nadie quiere renunciar tan fácilmente. Durante mucho tiempo, Colombia ha sido el mayor productor de cocaína del mundo - y tal vez aún hoy lo siga siendo. El año pasado por ejemplo, se produjeron 309 toneladas de cocaína en el país

mientras que, por su parte, el mercado mundial mueve alrededor de 800 toneladas. Según estimaciones de expertos, arroja más de 80 mil millones de dólares por año. Y los mismos grupos armados de la guerra colombiana, que dicen haber luchado por razones políticas, en realidad están atrapados en el negocio del contrabando de drogas.

Es claro que no es posible dar estadísticas fiables sobre sus beneficios porque se trata de una industria ilegal. Actualmente en medio de la campaña electoral, el tema es explotado a menudo con fines políticos. Pero también hay algunos científicos que realizan investigaciones sobre la economía de la droga. Uno de los más destacados es Daniel Mejía, director del Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas de la Universidad de Los Andes en Bogotá.

Mejía estima que el narcotráfico aporta a la economía colombiana 7.800 millones de dólares anuales en carácter de ingresos, que representan alrededor del dos por ciento del producto bruto interno del país. Más de la mitad de estos ingresos financiarían las organizaciones guerrilleras de las FARC, especialmente en las regiones de Putumayo, Nariño, Caquetá, en el sur y este del país. Son las zonas donde más coca crece y también donde la tasa de asesinatos es, en algunos casos, significativamente mayor que en otras regiones del país.

El resto de las ventas de drogas, alrededor del 40 por ciento según Mejía, son adjudicadas a bandas criminales (bacrim) surgidas de las asociaciones de paramilitares supuestamente desmovilizados y a simples pandillas de contrabandistas que actúan sin fundamento ideológico. Los paramilitares tampoco son inexpertos en el negocio de la cocaína. Algunos de estos grupos fueron creados específicamente para la protección de los narcojefes. Cuando éstos se disolvieron, algunos de sus miembros quisieron mantener el lucrativo negocio y para ello formaron nuevas bandas. En la actualidad, estas bandas aterrorizan a la población que vive en zonas de cultivo ilícito y de contrabando y que no están bajo el control de las FARC.

En las negociaciones de paz sin embargo sólo se trata el tema de los guerrilleros. "Las FARC controlan la mayor parte del tráfico de cocaína", dice Mejía. "Esta es su principal fuente de ingresos"- asegura.

## **60.000 familias viven del cultivo de coca en Colombia**

El cultivo de la planta de coca no es mérito propio de las FARC: Es una labor que le dejan a los agricultores que, a menudo, no tienen otra alternativa para alimentar a sus familias. Un campesino recibe aproximadamente un dólar y treinta centavos por un kilo de hojas de coca. Según el último Censo Cultivos Ilícitos relevado por el gobierno colombiano junto a las Naciones Unidas, los agricultores tienen un ingreso promedio de 1.220 dólares bruto por año. Esto representa sólo una fracción del salario mínimo colombiano, sin siquiera haber descontado los costos. Más de 60.000 familias viven del cultivo de la coca y, para la mayoría de ellos, ésto es fuente de su mayor ingreso.

Pero cuanto más se aleja la coca del campo y cuanto más se transforma en cocaína, más sube el precio: Un kilo de pasta de coca en Colombia ya vale 1.400 dólares y por un kilo de cocaína pura en las grandes ciudades del país se llega a pagar de 2.400 a 2.700 dólares. En las rutas de contrabando hacia Estados Unidos y Europa, principales mercados de la coca colombiana, este valor se vuelve a multiplicar.

Según el cálculo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en su informe sobre drogas publicado el año pasado, "en los puertos colombianos, el kilo de cocaína tiene un valor de entre 5.500 y 7.000 dólares. Cuando llega a América Central, el mismo kilo vale 10.000 dólares. En la frontera norte de México, el precio puede aumentar a 15.000 dólares. Y en los EE.UU. el precio al por mayor es de 27.000 dólares o más". Como la cocaína, en su largo viaje a destino, se "estira" con otras sustancias, además, un kilo puede llegar a duplicarse.

En Europa, el precio mayorista de la cocaína es, según las Naciones Unidas, dos veces mayor al citado, posiblemente porque el contrabando en el Viejo Mundo es más complicado.

## **Cadena de producción bajo el control de las FARC**

No hay duda entre los expertos que las FARC manejan el negocio de la droga desde los años noventa. En un principio garantizaban la seguridad de los cultivadores de coca por las armas y por este servicio, les cobraban "impuestos". Pero ésto ya es historia, dice Daniel Mejía: "La guerrilla controla actualmente

Los laboratorios de drogas, ellos mismos elaboran productos químicos e incluso mantienen vínculos con los cárteles mexicanos, entre ellos el de Sinaloa. Y también son ellos quienes prohíben a los cultivadores de coca que procesen la planta en los laboratorios: Así, retienen para sí mismos la parte más rentable del negocio", asegura el investigador.

Según la ONU, los cárteles mexicanos obtienen ahora más de la mitad de su cocaína en Colombia, algunos de ellos, directamente de las FARC. Por tanto, los colombianos la pueden vender a un buen precio. Al mismo tiempo, los grupos armados mantienen bajo el precio de la hoja de coca. A los agricultores muchas veces no les dejan otra opción que la de que les vendan a ellos todas sus cosechas - y por éstas, les pagan lo mínimo posible.

Hasta ahora, la guerrilla había negado rotundamente su participación en el narcotráfico. En abril sus representantes emitieron una declaración escrita en la que niegan toda responsabilidad. El hecho de que existan cultivos de coca y tráfico de drogas sería más bien la consecuencia de "una política agrícola injusta, que arroja a millones de campesinos, indígenas y afrocolombianos a la miseria", explicaron.

Las FARC acusaron luego a las fuerzas de seguridad de estar mezclados en el narcotráfico. Y lanzaron una pregunta retórica: ¿Por qué pudo florecer el tráfico de drogas en algunas partes del país que está ocupado por las fuerzas armadas?

### **Plantar coca en lugar de fruta porque no se descompone**

En algo reconoce esto también Daniel Mejía: "La mayor parte de la coca se cultiva en las regiones abandonadas por el estado colombiano, que además son difíciles de alcanzar a falta de buenos caminos"- asegura. "Antes de que los agricultores siembren plantas legales, y sus frutos se descompongan camino al mercado, prefieren dedicarse a la planta de coca".

Sin embargo, hace tiempo ya que se ha comprobado que las FARC se ocupaban de mucho más que de proteger a los agricultores de la codicia de otros grupos armados. "Existen cientos de casos de interdicción de laboratorios y envíos que claramente pertenecían a las FARC"- dice.

La ONU estima que el acuerdo entre la guerrilla y el gobierno en La Habana afectará alrededor del 70 por ciento de los cultivos

de coca en Colombia. Si las intenciones de paz de las FARC son serias, deberán despedirse pronto del negocio de las drogas.

Los expertos estiman que este acuerdo tiene posibilidades de éxito: Christian Voelkel, analista del International Crisis Group en Bogotá, dijo que las negociaciones se encuentran ahora tan avanzadas que ya no es posible retroceder en el camino - ni para las FARC ni para el gobierno. "Con cada tema concluido, se crean nuevas relaciones - por ejemplo, la reforma agraria y la cuestión de narcotráfico están inextricablemente unidos"- dice. "Esto estabiliza el éxito de negociaciones".

Pero todavía no está claro cómo deberá ser aplicado el acuerdo en la práctica. Además, hay dos temas fundamentales en La Habana que siguen abiertos: cómo deberá tratar el poder judicial en tiempo de paz a los guerrilleros desmovilizados, y cuál será la indemnización que se pague a las víctimas, incluida la aclaración de los hechos de violencia. Tomará un tiempo llegar a un acuerdo sobre ellos.

---

*Artículo publicado en alemán en ZEIT ONLINE, el 17.05.2014 (<http://www.zeit.de/politik/ausland/2014-05/farc-kolumbien-kokain>). Gracias a Claudia Palozzo por la traducción al castellano!*